



UNA PROPUESTA PRAGMÁTICA PARA LA TRANSFORMACIÓN DE LA FILOSOFÍA: ENFOQUE ANALÍTICO DESDE LA CULTURA E INTERCULTURALIDAD

ALEXANDER CERÓN SAMBONI

Docente Facultad de Filosofía y Teología Cardenal Echeverría,
Universidad Católica de Cuenca, Quito, Ecuador, y miembro activo del grupo de investigación
"Ética y filosofía política y jurídica", Universidad del Cauca.

RESUMEN

Tomando como referente los presupuestos sobre Cultura e interculturalidad en Raúl Fonet Betancourt y Catherine Walsh, me propongo mostrar en adelante que la cultura en Fonet alberga su carácter dinámico y contextual, al igual que su concepción de interculturalidad está basada por el diálogo intercultural y que se diferencia de la propuesta sobre interculturalidad de la que postula Catherine Walsh y el pensamiento inculturado¹ en Latinoamérica.

Palabras claves: Interculturalidad, multiculturalismo, filosofía, eurocentrismo, liberalismo, comunitarismo, globalización, ética, inculturación, filosofía intercultural.

ABSTRACT

Taking as referente the assumptions on culture e intercultural Fonet Raúl Betancourt and Catherine Walsh, henceforth Inted to show that culture in her home Fonet is dynamic and contextual as well as his conception of multiculturalism is based on intercultural dialogue and to on like the proposal wich posits interculturalism Catherine Walsh and tought inculturado in Latinoamérica.

Key words: Interculturality, multiculturalism, philosophy, eurocentrism, liberalism, communitarianism, globalization, ethics, inculturation, intercultural philosophy.

1. Entendido como una importante limitación teórica que afirma la historicidad del logos, pero considerando como intocable la estructura de esa racionalidad sancionada por la tradición occidental, donde el cubano se daba cuenta de que dicha limitación era incapaz de afrontar problemas reales y específicos. En una palabra, este concepto adolece de una postura homogeneizante que ha sido producto del proceso histórico del continente y que todavía se sigue utilizando para expresar la diversidad cultural del continente.

1. LA CULTURA EN SU COMPONENTE HISTÓRICO Y DINÁMICO: OBSERVACIÓN INTRODUCTORIA

Es menester resaltar que la pregunta de Fornet sobre la autenticidad e inautenticidad de la filosofía en América Latina, se inscribe dentro del debate suscitado por Leopoldo Zea (mexicano), Augusto Salazar Bondy (peruano), en los años sesenta y nueve y setenta. Zea, piensa que no era posible filosofar con autenticidad en América Latina, pues para que sea auténtico filosofar debe leerse la historia filosófica desde lo contextual.

Dicho autor, además, sustenta que la filosofía latinoamericana es una imagen ilusoria de la realidad, pues contiene ideas y valores ajenos de otros hombres que no permiten generar categorías interpretativas propias, dejando a nuestra cultura en una especie de postración: “respecto a la alternativa entre existencia o inexistencia de una filosofía genuina y original de la América hispanoindia, nos inclinamos por el segundo término[...]. En síntesis, concedida la peculiaridad del filosofar latinoamericano, no se ha establecido 1) que sea genuino y 2) que haya dado frutos originales” (Bondy, 1981: 107-108). De tal suerte, para Bondy no existe una filosofía genuinamente Latinoamericana, así que se trata de un filosofar que para echar raíces auténticas tiene que acudir a los propios contextos de su emergencia. Según los propósitos aquí expuestos, la cultura la define Fornet hasta este momento como carente de autenticidad, apoyado en Augusto Salazar Bondy entiende la cultura latinoamericana como un producto malogrado; es decir, que se trata de una cultura enajenada, defectuosa y mitificada. Es, en síntesis, una cultura reproductora de

inautenticidad [...] (Fornet, 1992: 41). El enfoque de novedad de Bondy es la conexión que establece entre el fenómeno de inautenticidad de la cultura y la realidad político-social de los países latinoamericanos.

Desde la perspectiva de Fornet, la filosofía de la liberación en América Latina, desarrollada desde los años setenta, si bien constituye uno de los intentos más logrados del pensamiento latinoamericano, es deudor del enfoque europeo, por ello entiende que, a pesar de atender a la propia circunstancia y situación sociocultural para el filosofar, se tendrá que enraizar en ese tronco esencial y común para poder ser filosofía. Por consiguiente, esto permite sustentar mi tesis que la filosofía y la cultura es un fruto inevitablemente contextualizado e inculturado. Esto pone en crisis la propia esencia de la filosofía y el quehacer del filósofo profesional y, desde el enfoque de la filosofía.

Desde la perspectiva de Fornet, el problema fundamental de la filosofía latinoamericana, la cual se ha hecho llamar filosofía de la liberación, es que hace referencia a la comprensión inculturada de la filosofía. Se trata de formas de pensamiento que no logran liberarse de la racionalidad heredera de la tradición occidental, las cuales encubren modelos de “inculturación” que llevan a una continuación más sutil del colonialismo. Su crítica supone mejor la transformación contextual de la filosofía en América Latina, cuya expresión viva es justo la filosofía latinoamericana, y aunque no desconoce sus aportes, quiere hacer notar que es todavía insuficiente como respuesta al desafío de la interculturalidad (Fornet, 2004: 21).

Vemos, entonces, que desde la filosofía de la liberación, Enrique Dussel

manifiesta: “desde Hegel hasta Marcuse, por nombrar lo más lúcido de Europa, se levanta una filosofía de la liberación de la periferia, de los oprimidos, la sombra que la luz del ser no ha podido iluminar. Desde el no-ser, la nada, el otro, la exterioridad, el misterio del sin-sentido, partirá nuestro pensar” (Dussel, 1977: 13).

Así las cosas, Fonet afirma que lo que evidencia Dussel es la necesidad de una ruptura radical con la tradición filosófica occidental, una ruptura “se agudiza, porque se plantea en términos de un rechazo casi total” (Fonet, 1992: 105). En esencia, la filosofía de la liberación para Fonet ha privilegiado el diálogo con rostro mestizo, criollo, europeo, de América, teniendo en cuenta autores europeos como verdaderos interlocutores, lo cual impide una crítica al eurocentrismo; de allí que proponga el giro intercultural como paradigma complementario.

En otras palabras, la crítica de Fonet a la filosofía de la liberación destaca las insuficiencias, compartiendo lo válido: la liberación de la palabra del otro y la reconfiguración política del mundo. En definitiva, para Fonet la filosofía latinoamericana en general no logra sobreponerse del logos occidental y por ello es insuficiente como base del giro que requiere la filosofía en Latinoamérica ante la nueva constelación de saberes y culturas que determinan nuestra imagen del mundo, pues se queda corta como respuesta al desafío de la interculturalidad ¿Porqué?

Para tratar de responder tal interrogante, se ha dividido esta disertación en dos partes. Se dedica en el primer capítulo a la problemática que entabla Fonet en torno a la filosofía latinoamericana

y la interculturalidad para, posteriormente, resaltar los problemas más relevantes de su propuesta en torno a la cultura, la cual se desarrollará en el primer capítulo. El segundo capítulo se centra en la explicitación de las cuestiones teóricas previas, donde Fonet nos muestra el paso de un modelo filosófico monocultural a otro que sería intercultural de donde subyace su concepción de cultura como histórica y dinámica, tesis que defenderé en adelante.

1.1 La interculturalidad² en la perspectiva de Raúl Fonet Betancourt

La interculturalidad en la perspectiva de Raúl Fonet Betancourt tiene algunas características: Primero, no es una categoría abstracta, ni un tema de moda, no habla sólo de diversidad, si no que es un programa metódico y normativo que ve la necesidad de pluralizar los accesos a las realidades de nuestro mundo, con el objetivo de quitarle peso al orden dominante y buscar el equilibrio de las realidades del mundo (Cerón Samboni, 2011: 46); segundo, reivindica la autoridad epistémica e interpretativa de las diversas culturas; tercero, la interculturalidad no es sólo un tema teórico, ni solamente un método interpretativo, sino un horizonte normativo para la recon-

2. La noción de interculturalidad que aquí presentamos, se da desde el ámbito filosófico. Entre los autores más destacados del pensamiento latinoamericano que comparten esta idea tenemos: Arturo Ardao, Enrique Dussel, Arturo A. Roig, Francisco Miro Quesada, Juan C. Scannone, Luis Villoro, Leopoldo Zea; sólo se va a hacer referencia a dos autores de especial significación coyuntural: Arturo Ardao y Enrique Dussel –como lo sugirió el mismo Fonet en sus observaciones a este texto–, puesto que se inscriben en el marco eurocéntrico de la filosofía latinoamericana.

figuración equilibrante de la convivencia humana en el mundo (Cerón Samboni, 2011: 46).

Cuarto, la interculturalidad alberga su carácter polifónico que pone en cuestión toda concepción de la verdad; por eso, ya no alberga lo universal ni lo particular, sino una pluralidad de universos en la que, a su vez, se tiene una pluralidad de razones.

Quinto, la interculturalidad es experiencia de calidad de nuestras culturas, que van creciendo en condiciones contextuales determinadas como procesos abiertos. De allí emerge una concepción *histórica* de la cultura (tesis que se mantiene y se sostiene a lo largo de esta investigación, sobre todo, desde la segunda parte), con lo que no solamente se queda en el pleno reconocimiento de las diferencias, yendo más allá que el multiculturalismo (Cerón Samboni, 2011: 46). Aunque dicha historicidad de la cultura va más allá de las mismas tradiciones, pues cada cultura reconoce la pluralidad de tradiciones (Fornet, 2009: 73).

Sexto, la interculturalidad en América Latina no es una calidad lograda operante en nuestras prácticas culturales, es más bien una necesidad para una opción ética-imperativa. La filosofía de mejor calidad en América Latina depende hoy de la transformación de la filosofía desde las exigencias que nos plantea el diálogo intercultural³ (Cerón Samboni, 2011: 46).

3. **Entre los aportes de la filosofía intercultural en Fornet, tenemos:** 1) Descentrar toda cultura de sus fijaciones eurocéntricas. En esa perspectiva, Fornet nos propone apostarle a la idea que es posible crear una episteme latinoamericana desde el mismo contexto cultural de las tradiciones; 2) Búsqueda de alternativas concretas a la globalización del neoliberalismo. Con esto contribuye al análisis filosófico-crítico del fenómeno de la globa-

Séptimo, la interculturalidad es una de las mejores herramientas para superar y cuestionar la expansión de la llamada modernidad occidental, pues renuncia a operar con un sólo modelo teórico conceptual que sirva de paradigma interpretativo (Cerón Samboni, 2011: 46); Octavo, el proyecto de la interculturalidad critica la pretensión monocultural del filosofar en Latinoamérica, y concibe la posibilidad de la misma como construcción a posteriori, es decir, como resultado del diálogo entre culturas.

Noveno, el proyecto de la interculturalidad es la construcción de un espacio común entre diversos culturales inicialmente separados, aunque allí surge una pregunta: ¿cómo llegar a la comprensión mutua entre diversos universos?

Décimo, la interculturalidad va un paso más allá del multiculturalismo, ya que apunta a la transformación del

lización neoliberal. 3) Mediante el diálogo de culturas filosóficas, promociona el reclamo a la tolerancia y al pluralismo, para que las culturas y los pueblos cumplan el derecho a hacer las cosas según sus propias maneras de vivir. Cfr, Cerón Samboni, Alexander (2011) *Estudios de una filosofía intercultural en la propuesta de Raúl Fornet Betancourt. Brasil: Nova Harmonia*, p. 76-80. Este último libro fue corregido conceptualmente por Fornet y en el que aparece la primera parte por Raúl F.B). La modernidad para Fornet es un horizonte para explicar la subalternidad, por eso la filosofía intercultural prefiere ver la modernidad como un acontecimiento contextual (Cerón Samboni, 2011: 90). Por su parte, la cultura se da en su crítica a la pretensión monocultural del filosofar en Latinoamérica, y concibe la posibilidad de la misma como construcción a posteriori, es decir, como resultado del diálogo entre culturas. La cultura tiene implícita una concepción histórica, pues insta a la construcción de un espacio común entre diversos culturales inicialmente separados, que confronta a los modelos inculturados y eurocéntricos del quehacer filosófico. La cultura apunta a la transformación del hecho de la pluralidad que invita a la interacción en las relaciones que se dan, puesto que no solamente se queda en el pleno reconocimiento de las diferencias.

hecho de la pluralidad que invita a la interacción en las relaciones que se dan. De esa manera la interculturalidad quiere contribuir a que occidente, reducido por un proyecto capitalista y eurocéntrico, recapacite y “recupere la sensibilidad crítica y se pregunte qué ha hecho con su propia pluralidad de conocimientos” (Fornet, 2001: 18).

De ahí que este proyecto de la interculturalidad se aleje por completo de toda definición abstracta de procedencia eurocéntrica. En esencia, la interculturalidad desde la perspectiva de Fornet, interpela a la filosofía latinoamericana porque en su rostro se ve el espíritu eurocéntrico de la filosofía europea hegemónica; por eso, la interculturalidad sugiere un ejercicio de autocrítica, cuyo momento central es el reconocimiento de la injusticia cultural cometida por el prejuicio eurocéntrico. En esa dirección, Fornet Betancourt analiza que la recepción de la filosofía latinoamericana en Europa se ha realizado desde la búsqueda del influjo de lo europeo. De este modo, la producción filosófica es tal si se evidencia en ella el influjo categorial europeo (Fornet, 1992: 107).

2. LA CULTURA EN RAÚL FORNET BETANCOURT EN SU CUARTA ETAPA DE PENSAMIENTO

La transformación intercultural de la filosofía, según Fornet Betancourt, es aquella que promueve un cambio de paradigma al instituir una actitud filosófica que parte del reconocimiento de la pluralidad de filosofías con sus respectivas matrices culturales y sus diversas formas de fundamentación, y que por tanto se reconoce a sí misma comprometida con su contexto; es decir, es una filosofía contextual

donde la razón filosófica se ejercita en relación con la historia y los contextos.

Dicha filosofía aspira además a replantear su historia y a la desoccidentalización conceptual. En otras palabras, intenta erigirse como un paradigma alternativo con el ánimo de crear formas de interacción entre filosofías provenientes de sus respectivos espacios culturales.

Por tanto, la cultura sería algo que superaría lo monotradicional: “A este nivel, dicho sea de paso, historificar nuestro concepto de cultura significa comprender que la cultura que llamamos nuestra no tiene porqué ser monotradicional” (Fornet, 2001: 259). La cultura se desarrolla por transmisión; una transmisión que se lleva a cabo por medio de procesos de socialización en la familia, escuela, colegio, las instituciones culturales y la estructura básica de la sociedad.

Tratando de ser consecuente hasta el final, el filósofo cubano mantiene su interés por afrontar problemas reales y específicos, por lo que abandona el modelo de la filosofía latinoamericana bajo la figura de la filosofía de la liberación, en tanto filosofía inculturada, y pasa a operar bajo una propuesta en la interculturalidad de la filosofía.

Esta ruptura o tránsito se debe al hallazgo de que la categoría de inculturación ya no se concibe radical como para poder ser base del giro innovador que está requiriendo la nueva constelación de saberes y culturas que determinan las diversas imágenes del mundo.

Recapitulando, el modelo de la filosofía latinoamericana que toma la palabra de esa figura, que a pesar de

sus diferencias internas se llama filosofía de la liberación, se comprende como articulación de una forma concreta de inculturación de la filosofía en América Latina.

Ante la carencia profunda de una filosofía cuyo estilo de pensar favorezca precisamente a esa cultura del diálogo y del intercambio que requiere el contexto latinoamericano, se hace necesaria la transformación intercultural de la filosofía. Es decir, es preciso pasar de una filosofía de carácter monocultural a un modelo intercultural del filosofar.

Es precisamente en la tercera etapa⁴ de su propuesta que Fonet muestra un primer alejamiento con la filosofía de la liberación, pues, debido a su carga monocultural, se crea la necesidad de postular la transformación intercultural de la filosofía o un tránsito hacia una propuesta para una filosofía intercultural, lo que implica postular un modo diverso de hacer filosofía, es decir, esto lleva a proponer otro carácter para el filosofar que aspira a la “transformación intercultural de la filosofía”. Tal filosofía sería capaz de participar en los discursos públicos, de reflexiones sobre los asuntos so-

ciales y globales, y de buscar nuevas alternativas.

Todo lo anterior me permite sustentar la tesis de que la cultura en la perspectiva de Raúl Fonet es dinámica, o que, por lo menos, la filosofía intercultural trabaja con una visión dinámica de la cultura, alejada de cualquier visión abstracta de la misma; es nueva la filosofía intercultural porque procura abrir el espacio compartido e interdiscursivo, donde es posible la comprensión cabal y la cuestión de la identidad de una filosofía (Cerón Samboni, 2001: 63). Por ende, a la cultura le es inherente una dinámica dialéctica que se desarrolla entre tradición e innovación (Fonet, 2001: 222). Además, la cultura propone buscar “la universalidad desligada de la figura de la unidad que, como muestra de la historia, resulta fácilmente manipulable por determinadas culturas” (Fonet, 1994: 10-11).

En otras palabras, el rostro de la filosofía debe ser transformado, “ya que dicha pluralidad de formas es la expresión multifacética que concretiza y hace manifiesta la filosofía en tanto que saber, cuya historia de constitución y de articulación tiene lugar en vinculación esencial con los procesos histórico-contextuales de la vida de la humanidad” (Fonet, 2001: 12). De este modo, la filosofía debe ser entendida dentro de un contexto determinado y como un saber contextual.

Resumiendo lo dicho hasta el momento, entendemos que la cultura, tiene algunas características:

Primero: es una cultura que reconoce la urgencia de replantear su historia. Mientras que por una parte surge la crítica a la filosofía monocultural,

4. Varios académicos en Latinoamérica hemos decidido dividir el pensamiento de Fonet en cuatro etapas, Diana de Vallescar Palanca, Alexander Cerón Samboni, entre otros (Cerón Samboni, 2011: 48). La cultura está situada en la cuarta etapa del autor. Las etapas se explican de la siguiente manera: **Primera Etapa.** Recepción de la filosofía europea (1978-1985), caracterizada por dos momentos fundamentales: a) Recepción acrítica y consistente. b) Inflexión en su pensamiento: 1984-1986. **Segunda Etapa.** Ruptura o tránsito hacia el modelo intercultural (1987-1994); **Tercera Etapa.** Un nuevo paradigma de la filosofía: la filosofía intercultural (1994-1995). **Cuarta Etapa.** Hacia una praxis ético-política de la interculturalidad (1995 en adelante).

por otra se hace una reconstrucción histórica de la misma, lo cual implica que una de las tareas de la interculturalidad sea la de descentrar la historia, de donde brota una concepción de cultura con su carácter histórico y dinámica; segundo: la cultura se presenta comprometida con su contexto; es decir, es una cultura contextual; tercero: a la cultura le queda como tarea la autocrítica y desoccidentalización conceptual en que la filosofía se representa a la pluralidad de construcciones culturales. Lo que pretende el autor es la configuración de una filosofía de contextura polifónica; cuarto: la cultura es desoccidentalizada, abriéndose a la variedad de metodologías y fuentes culturales para desarrollar su actividad o programa (Cerón Samboni, 2011:93).

De esta manera, estos núcleos temáticos articulados entre sí conforman la propuesta de Raúl Fonet Betancourt en torno a la cultura. El hondo compromiso en el contexto histórico hace que la filosofía y la cultura esté en constante transformación, por eso es una cultura dinámica en su sesgo histórico. Aunque el mismo Fonet advierte que se debe trascender aquella visión instrumental de la cultura:

De igual manera me parece importante la laguna en el análisis intercultural del concepto mismo de cultura, pues las ambivalencias en el manejo del término que provienen sobre todo de que algunos representantes de la filosofía intercultural operan con una concepción un tanto esencialista de la cultura, pero quieren subrayar al mismo tiempo la interacción, han impedido elaborar una comprensión de las realidades culturales que, superando las aproximaciones esencialistas, haga justicia a la historicidad de las mismas, explicando las leyendas de sus supuestos mitos

fundantes desde las prácticas históricas de hombres y mujeres concretos, y enseñando a distinguir entre el cultivo de la imagen de una cultura y su cultivo real en la vida de sus miembros (Fonet, 2003: 272).

Desde el punto de vista del filósofo cubano, la cultura tiene en el fondo una perspectiva histórica, lo que predispone a cada cultura al diálogo intercultural con otras culturas en la misma condición intraculturación la que se dialoga entre diversas tradiciones presentes. A sí mismo, la cultura alberga su carácter de dinámica y no un referente absoluto “porque toda cultura es ambivalente en su proceso histórico, y su desarrollo está permeado por contradicciones y luchas de intereses” (Fonet, 2001: 195). Aquellas contradicciones pueden ser sociales, políticas, económicas y religiosas que encarnan luchas internas que fragmentan universos culturales específicos.

Esta filosofía constituye elementos como la contextualidad y la historicidad, que son parte fundamental de la concepción de cultura: “el concepto de la interculturalidad ni siquiera hace un intento por superar la idea tradicional de cultura, sino que trata solamente de completarla y amortiguar sus consecuencias problemáticas. Reacciona al hecho de que la condición esférica de las culturas lleva a conflictos interculturales” (Fonet 2009: 72); pues los interculturalistas aferrados en su visión antropológica de la cultura, asociaban cultura con una forma particular de vida.

Para Fonet, las culturas que están asociadas como esferas, pueden, según la lógica de esta concepción, sólo destacarse una de la otra, sub-

estimarse, ignorarse, combatirse mutuamente, pero no intercambiarse o complementarse. La cultura, por muy tradicional que sea entendida, se desarrolla por una transmisión llevada a cabo por complejos procesos de socialización en la familia, la escuela y las instituciones culturales; de ahí que la apropiación se lleve a cabo bajo condiciones de posible⁵.

Frente a una ideología monocultural de la historia y la homogeneización cultural, se contraponen la conformación de un pensamiento que “no solamente tolera otros pensamientos, sino que se solidariza con ellos [...] por reconocerlos como mundos propios, defendiendo con ello la diversidad cultural y el derecho de los pueblos a tener y a cultivar sus culturas propias” (Fornet, 2001: 372). De lo anterior se deduce que el pensamiento filosófico intercultural se autodefine asimismo como un instrumento que además reconoce la diversidad cultural, y que resulta adecuado para la realización

5. En este aspecto, cabe añadir que Fornet a modo de reproche arguye que los defensores de la transculturalidad reprochan a los “interculturalistas” el entender la cultura como “esferas”, “islas” o “contenedoras”, es decir, como entidades homogéneas que no poseen sólo características acabadas y definidas esencialmente, sino que además representan puntos de referencia seguros y obligatorios para la formación de la identidad de los miembros. Dicho con otras palabras, el reproche ya conocido de la transculturalidad consiste en sostener que la interculturalidad trabaja todavía con un concepto de cultura que desconoce por completo la historicidad y la flexibilidad de las culturas y que, por consiguiente, ontologiza los desarrollos y los procesos culturales. En su opinión, este reproche pone de manifiesto, sin embargo, que se ha malentendido o que apenas se ha tomado nota de las concepciones sobre la cultura desarrolladas por la filosofía intercultural. Sea como fuere, Fornet trata aquí de evitar toda polémica, y de ahí que las siguientes tesis se concentren en la tarea de aclarar la postura de la filosofía intercultural, teniendo como fondo el reproche ya mencionado por parte de la teoría transcultural de la cultura.

concreta de una pluralidad de mundos reales.

Avanzar hacia una filosofía intercultural involucra procesos de pluralidad de conocimientos, con el fin de orientar un diálogo sobre la reflexión crítica de los modelos impuestos. En este sentido podemos encontrar dos aspectos necesarios para la reconfiguración de la vida misma. Uno de ellos, la diversidad cultural y su conocimiento: “así, en la propuesta intercultural para establecer un equilibrio epistemológico, el primer paso consiste en el reconocimiento de la pluralidad de conocimientos, que no se da de verdad si no llega a prolongarse en un segundo paso que es el de la apertura del espacio libre, que permite la interacción simétrica” (Fornet, 2009: 16).

Aunque dicha diversidad se ha visto marginada por poderes hegemónicos, sigue estando relegada a su verdadero propósito: ofrecer alternativas al mundo para encontrar su génesis y el desarrollo de su historia. Sin embargo, para introducir en la ideología aspectos culturales que nos hacen diferentes (una misma tecnología moderna), estos no podrían aplicarse de igual forma en todos los ámbitos; pero por razones de espacio y tiempo, la ciencia y la tecnología se han integrado en un modelo económico y de civilización de corte hegemónico.

De la filosofía transformada como intercultural brota una concepción de cultura que no debe construirse sobre un concepto abstracto meramente filosófico-conceptual, sino que debe situarse sobre el pensamiento del ser humano que manifiesta la pluralidad de las formas, los saberes o las reflexiones del contexto que brindan

a la filosofía un compromiso con las épocas que vive el individuo y sus formas de vida.

Por esta razón, la filosofía contiene dentro de sí un saber contextual que no solamente está relacionado por cuestiones de geografía, sino también por razones éticas, religiosas, culturales, antropológicas y todo aquello con que el individuo afronta la vida cotidiana.

Pues bien, es una necesidad transformar la filosofía y entender la cultura y practicarla a un nivel contextual, ya que puede vincular aquellos lugares que en la cotidianidad hacen historia, como por ejemplo, las comunidades marginadas o reprimidas que luchan por el reconocimiento de sus propias voces, sin la necesidad de expandir un pensamiento hegemónico, sino de constituir un diálogo mancomunado entre la forma de pensar de todos los lugares donde día a día se escribe un nuevo capítulo de la vida.

Para hablar de una filosofía contextual, es necesario partir desde su desarrollo en América Latina, y la compilación de detalles culturales propios enmarcados en una sociedad específica que se va abriendo camino hacia un proceso histórico dentro de un contexto universal. Esto nos permite un camino hacia el conocimiento con nuevas culturas.

La cultura en la perspectiva de Fernet implica la tarea de romper el prejuicio de que la filosofía es un producto de la cultura occidental; es liberar el quehacer filosófico de sus ataduras eurocéntricas. Ello requiere partir del hecho de la existencia real de otras filosofías, aceptando que pueden tener

su justificación en el seno de matrices culturales distintas de la propia. Es necesario, igualmente, sacar a la filosofía de la tendencia a ocuparse de sí misma, con su historia y con sus textos, y ser filosofía de la filosofía.

De lo anterior subyace la tarea de la interculturalidad y la cultura como un correctivo, en cuyo seno lleva un *test* de limpieza en su intento por corregir una cultura filosofo-hegemónica, en la que existe una dinámica de exclusión y opresión. Por eso cuando se habla de interculturalidad, se está haciendo hincapié en la crítica a la función ideológica de la filosofía hegemónica, que desconoce las condiciones del diálogo y la pluralidad de voces que reclama el *ethos* de una comunidad. Hay que entender que la práctica de la interculturalidad requiere empezar por restablecer un cierto equilibrio para el diálogo y el establecimiento de una nueva filosofía.

La filosofía transformada a lo intercultural hace que la cultura se entienda en la tarea de hacer una relectura crítica del pensamiento iberoamericano. En efecto, esto significaría la superación de la filosofía que se ha amarrado a un solo lugar de nacimiento: Grecia. Como necesaria implicación de dicha liberación de conceptos provenientes de la tradición occidental, se connota la irrupción real de la polifonía.

El resultado de superar los desafíos anteriores, como a la misma tradición filosófica monocultural, sería la transfiguración de la filosofía: trascendería el esquema monocultural y universal adquiriendo ahora cierto matiz intercultural.

3. OBSERVACIÓN FINAL

Con la intención de complementar lo anteriormente dicho queremos añadir todavía que la cultura en la perspectiva de Raúl Fonet Betancourt tiene algunas características:

Primero, no es una categoría abstracta, reducida a un esquema conceptual, si no que es una manifestación histórica y contextual: “Esto quiere decir que los elementos de la contextualidad y la historicidad forman parte fundamental del término de cultura tal como lo utiliza la filosofía intercultural, es decir, como los elementos que arraigan cada desarrollo cultural en la vida concreta, insegura y abierta de los seres humanos” (Fonet, 2009b: 39). Esta concepción sobre cultura se inspira en el filósofo español José Ortega y Gasset (1883-1955) quien concibió las culturas de la humanidad como manifestaciones históricas que se han desarrollado, sin excepciones, a partir de la lucha diaria por superar todos los problemas de la vida.

Por otra parte la cultura desde la filosofía intercultural en Fonet, entre sus diversas manifestaciones, es un aporte para la superación del eurocentrismo: “Desde el punto de vista de la filosofía intercultural preferiríamos hablar de un programa de “desculturalización” de todos los términos y metáforas sobre la cultura, ya que se parte de la suposición de que todos los conceptos que hasta ahora han sido centrales están cargados de connotaciones monoculturales (incluso eurocéntricas)” (Fonet, 2009: 41). A partir de la problematización del concepto de cultura debería resultar, por consiguiente, una deconstrucción de nuestras ideas de cultura, la cual en este sentido surte un efecto “des-

culturalizante” en tanto analiza, sobre la idea de la materialidad contextual, situacional y fundante de la vida de los seres humanos, la supuesta solidez cultural y la fijación de los conceptos de cultura como resultado de decisiones tomadas en la ya anteriormente mencionada lucha de poder.

Segundo, a la cultura le es inherente una dinámica dialéctica que reivindica la autoridad epistémica e interpretativa de las diversas culturas, pues la cultura no es un universo abstracto que cae del cielo, sino que se va transformando según la época, los actores, entre otros; tercero, la cultura no apela a ningún referente absoluto, sino que contribuye para que la interculturalidad lleve en su seno su sello de ambivalencia, es decir, que está permeada por la lucha de intereses tanto políticos, religiosos, económicos y sociales; cuarto, la cultura alberga su carácter polifónico que pone en cuestión toda concepción de la verdad; por eso, ya no alberga lo universal ni lo particular, sino una pluralidad de universos, y en esa pluralidad de universos se tiene una pluralidad de razones; quinto, la cultura es experiencia de nuestras culturas propias, que van creciendo en condiciones contextuales determinadas como procesos abiertos; sexto, la cultura debe estar dispuesta a revisar su sentido autocrítico; séptimo, la cultura en Fonet desde 1994 es vista como dinámica, por tanto, como un aporte para superar al eurocentrismo, siendo una de las mejores herramientas para superar y cuestionar la expansión de la llamada modernidad occidental; séptimo, la cultura también implica la política o, dicho de otra manera, no hay cultura sin percepciones políticas. De ahí que el diálogo de las

culturas significa también un diálogo entre ideas políticas (Fornet, 2009: 46).

Por otra parte, la interculturalidad⁶ en Fornet, Primero, no es una categoría abstracta, ni un tema de moda, no habla sólo de diversidad, si no que es un programa metódico y normativo que ve la necesidad de pluralizar los acce-

6. Para Walsh, la interculturalidad se hace posible cuando diversas culturas se encuentran en equidad de condiciones para el intercambio, se refiere no solo a que la interculturalidad apunta a la creación de sociedades más igualitarias, si no más bien, a que la interculturalidad no debe servir a los intereses dominantes, la interculturalidad mejor debe encarnar su espíritu crítico y albergar cierto carácter de-colonial; mientras que para Fornet La interculturalidad en América Latina no es una calidad lograda operante en nuestras prácticas culturales, es más bien una necesidad para una opción ética-imperativa. La interculturalidad es una de las mejores herramientas para superar y cuestionar la expansión de la llamada modernidad occidental. El proyecto de la interculturalidad crítica concibe la posibilidad de la misma como construcción a posteriori, es decir, como resultado del diálogo entre culturas. El proyecto de la interculturalidad es la construcción de un espacio común entre diversos culturales inicialmente separados, aunque allí surge una pregunta: ¿cómo llegar a la comprensión mutua entre diversos universos? En otras palabras para Walsh, mientras la interculturalidad funcional sirve a los intereses dominantes, la Interculturalidad crítica engendra su carácter de-colonial, partiendo del problema estructural-colonial-racial; apunta y requiere la transformación de las estructuras, instituciones y relaciones (incluyendo de conocimiento), y la construcción de condiciones radicalmente distintas de estar, ser, pensar, conocer, sentir, mirar, leer y vivir, entre otros aspectos. En esta perspectiva, la interculturalidad más que una simple interrelación, implica otras formas de desestructuración de los mecanismos de dominación capitalista y colonial (Walsh, 2007: 175-176). Esta última forma de asumir la interculturalidad en Latinoamérica como la de estilo contextual, intercultural es sobre la que se deberían erigir leyes y reformas constitucionales en los países de Latinoamérica, según mi interpretación que toma los presupuestos de Catherine Walsh y Raúl Fornet, donde se legisle pensando sobre relaciones como interculturalidad y género –en especial por el suscitado por la comunidad homosexual–, interculturalidad y clientelismo político, interculturalidad y conflicto armado(dígase el propiciado por el narcotráfico, por los gobiernos dictatoriales y su abuso de poder), interculturalidad y derechos humanos.

sos a las realidades de nuestro mundo, con el objetivo de quitarle peso al orden dominante y buscar el equilibrio de las realidades del mundo; segundo, reivindica la autoridad epistémica e interpretativa de las diversas culturas en su dimensión intracultural. En la perspectiva de Fornet, me permito suponer que las explicaciones expuestas han logrado demostrar que la interculturalidad entiende la cultura de manera histórica y contextual. Por su parte, La interculturalidad en la perspectiva de Catherine Walsh, siendo situada es una práctica en construcción, es una realidad que aún no existe, se trata de un proceso a alcanzar por medio de las prácticas y acciones concretas (Walsh, 2002: 3). La autora define una interculturalidad que trasciende la concepción de verla como el diálogo simétrico entre culturas, donde se origina un espacio ideal donde todos los diálogos serían posibles, siendo la posibilidad de un proyecto alternativo que cuestiona la lógica irracional instrumental del capitalismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Ardao, Arturo (1996). *La inteligencia Latinoamericana*,. Montevideo: Deusto.
- Beorlegui, Carlos (2006). *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano: Una búsqueda incesante de la identidad*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Bondy, Augusto (1981). *¿Existe una Filosofía en nuestra América?* México: Siglo XXI.
- Castro, Santiago (1996). *Crítica de la razón Latinoamericana*. Barcelona: Pulvis libros.
- Cerón Samboni, Alexander (2011). *Estudios de una filosofía intercultural en la propuesta de Raúl Fonet Betancourt*. Brasil: Nova Harmonía.
- Constitución Política de la República del Ecuador (2008). Quito: El Forum.
- Chivi Vargas, Idon Moisés (2009). "Los caminos de la descolonización por América Latina", en Carlos Espinosa Gallegos y Danilo Caicedo (Editores), *Derechos Ancestrales: Justicia en contextos plurinacionales*, Quito, Ministerio de Justicia.
- De Vallescar Palanca, Diana (2001). "Rául Fonet Betancourt", en: Clara Alicia Jalif Bertranou (compiladora), *Semillas en el tiempo: el latinoamericanismo filosófico contemporáneo*. Argentina: Ediunc.
- Dussel, Enrique (1977). *Filosofía de la liberación*. México: Trotta.
- Fonet, Raúl (1992). *Estudios de Filosofía Latinoamericana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fonet, Raúl (1994). *Filosofía Intercultural*. México: Universidad Pontificia de México. *Transformación intercultural de la filosofía* (2001). Bilbao: Desclée de Brower, S.A.
- Fonet, Raúl (2004). *Crítica intercultural de la Filosofía latinoamericana actual*. Madrid, Trotta.
- Fonet, Raúl (2007). *Interculturalidad y religión. Para una lectura intercultural de la crisis actual del Cristianismo*. Quito: Abya-Yala.
- Fonet, Raúl y otros (2009). "En Torno a la Cuestión del Concepto de Cultura. Un Intento de Clarificación desde la Perspectiva de la Filosofía Intercultural". En: *Interculturalidad crítica y descolonización: fundamentos para el debate*. Bolivia: Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello.
- Mora, David y Fonet Betancourt, Raúl (2009). *Interculturalidad crítica y descolonización: fundamentos para el debate*, Bolivia: Instituto Internacional de Integración, Convenio Andrés Bello.
- Sánchez, Esther y Jaramillo, Isabel (2009). "La jurisdicción especial indígena", en Carlos Espinosa Gallegos y Danilo Caicedo (Editores). *Derechos ancestrales: justicia en contextos plurinacionales*. Quito: Ministerio de Justicia.
- Walsh, Catherine (2009). *Interculturalidad Estado, Sociedad, Luchas (de) coloniales de nuestra época*. Quito: UASB/Abya Yala.